



FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

INVOLUCRAMIENTO DEL PADRE EN LA CRIANZA Y SEGURIDAD
DEL APEGO EN NIÑOS(AS) PREESCOLARES

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología
Clínica que presenta la Bachillera:

CARMEN MERCEDES DELGADO JARA

ASESOR: FRANCESCO MARINELLI

LIMA, 2017

Agradecimientos

A Francesco Marinelli, mi asesor, por su interés y compromiso con esta investigación, por su motivación y soporte cuando se presentaron dificultades en este proceso.

A mi familia por ser la base segura a la que puedo recurrir en todo momento. A mi papá, por ser modelo de responsabilidad y laboriosidad, por darme seguridad siempre que la necesitaba. A mi mamá, por ser ejemplo de valentía ante las adversidades y por su apoyo incondicional. A mis hermanos Indira y Boris, por ser mis compañeros, por su escucha y su complicidad.

A mis mejores amigos y amigas, por confiar siempre en mí y brindarme su aliento constante, por las risas y los sueños compartidos.

A Magaly Nóbrega y Patricia Bárrig, por sus aportes y comentarios que enriquecieron esta investigación.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento a las familias participantes por haberme permitido ingresar no sólo a sus hogares sino también a parte de su mundo interno.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo evaluar la relación entre el involucramiento paterno y la conducta de base segura del niño. Para este propósito se evaluó a 20 padres entre 26 y 45 años ($M = 35$, $DE = 5.38$) con sus hijos de edades entre los 40 y 65 meses ($M = 53.9$, $DE = 8.75$) de nivel socioeconómico medio. Se usó la Escala de Compromiso Paterno (Escala CP; Domecq, 2010) para medir el involucramiento paterno y el Attachment Q-Set 3.0 (AQS; Waters, 1995) para evaluar la conducta de base segura de los niños. Se halló una relación significativa y directa entre ambos constructos, así como entre el involucramiento paterno global y la dimensión *Búsqueda de proximidad con el padre* de la conducta de base segura del niño. Además, se encontró una relación significativa y directa entre las áreas del involucramiento paterno *Apertura al mundo* y *Soporte emocional*, y la seguridad global del niño. Como objetivo específico, se buscó describir el involucramiento paterno, encontrando niveles medios a bajos, y que este no varía en función de la edad del padre ni el sexo del niño. Respecto al segundo objetivo específico, al comparar los puntajes observados de seguridad del niño(a) con los criterios ideales, se encuentra que la dimensión *Calidez en las interacciones con el cuidador* observada en la interacción entre padres e hijos participantes no presenta diferencias significativas con el ideal teórico. Estos resultados señalan la importancia de la evaluación del involucramiento paterno como una variable a considerar en el estudio del desarrollo de la seguridad en el vínculo padre-niño.

Palabras claves: apego con el padre en preescolares, conducta de base segura, involucramiento paterno.

Abstract

This research aims to establish the relation between father involvement and father-child attachment security. For this purpose, we evaluated 20 parents aged between 26 and 45 years ($M = 35$, $DE = 5.38$), as well as their children aged between 40 and 65 months ($M = 53.9$, $DE = 8.75$) from a middle socioeconomic status. The instruments used were Escala de Compromiso Paterno (Escala CP; Domecq, 2010), for father involvement, and the Attachment Q-Set 3.0 (AQS; Waters, 1995), for father-child attachment security. The results show a strong statistically significant relation between these two constructs, and also between global father involvement and the father-child attachment security dimension *Proximity to father*. Besides, we found a strong and statistically significant relation between the father involvement areas *Opening to world* and *Emotional support*, and global father-child attachment security. Additionally, the study had the specific objective of describing father involvement, finding middle to low scores, and that it does not have relation neither with the age of the fathers nor with the sex of the children. In respect of a second specific objective, we described the secure base behavior, from a comparison in observations points and the ideal criteria proposed by experts. Only in the observed dimension *Smooth interaction* there was no difference with theoretical ideal. These results show the importance of the father involvement assessment as a variable to consider when studying the father-child attachment security.

Key words: Father-child attachment security, father involvement, secure base behavior.

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición	12
Procedimiento	16
Análisis de datos	16
Resultados	18
Discusión	24
Referencias	33
Apéndices	41
A: Consentimiento informado	42
B: Ficha sociodemográfica	43
C: Normalidad de la distribución de las puntuaciones del involucramiento reportado por el padre y por la madre	45
D: Correlaciones entre los reportes de involucramiento paterno, con sus respectivas áreas, del padre y por la madre	46

Histórica y culturalmente, las labores asociadas a la crianza de niños y niñas han sido actividades atribuidas con mayor frecuencia a las madres en comparación a los padres (Sary y Turnip, 2015). Incluso actualmente, en algunas comunidades, la responsabilidad de la crianza en los primeros años de vida está asociada exclusivamente a las madres, de modo que la participación del padre es reducida (Deutsch, 2001).

No obstante, desde la teoría del apego, se considera que los infantes pueden establecer múltiples vínculos afectivos con sus diversos cuidadores (Grossmann, Grossmann, Kindler y Zimmermann, 2008; Marrone, 2001). De esta manera, el rol de cuidador no quedaría limitado a la madre, considerada tradicionalmente como la cuidadora primaria, sino que este puede ser desempeñado por toda figura adulta que participe en la crianza proporcionando cuidado y protección al infante (Bretherton, 1992; Howes y Spieker, 2008). En ese sentido, una de las figuras que desempeña esta función es el padre, quien presenta también la capacidad para responder a las necesidades del niño y fomentar así su sentido de seguridad (Bowlby, 1976; Grossmann et al., 2008; Howes y Spieker, 2008; Lamb, 1977).

A partir de los cambios sociales ocurridos a lo largo del siglo anterior, se dio una creciente incorporación de las mujeres al ámbito laboral y los varones fueron asumiendo paulatinamente tareas previamente consideradas exclusivamente femeninas, entre ellas el cuidado de los hijos (Sary y Turnip, 2015). Es en este contexto que comienza a reconocerse la capacidad que presentaría el padre para involucrarse activamente en la crianza, lo que condujo a que desde la década de 1970 surgiera interés por estudiar la conducta paterna en la interacción con el niño, sobre todo en los primeros años de vida (Lamb, 1977; Paquette, Bolté, Turcotte, Dubeau, y Bouchard, 2000).

Las primeras investigaciones sobre la conducta paterna en la crianza tenían como variable de estudio más frecuente la presencia (o ausencia) de éste en el hogar del niño (Day y Lamb, 2004; Lamb, 1977). Sin embargo, el aspecto relacionado a la dedicación que los padres destinaban a actividades de interacción y de gestión del cuidado de sus hijos aún no era investigado (Pleck, 2012). En las últimas décadas, a partir de la mayor participación de los padres en la crianza y su contribución en el desarrollo de los hijos, ha habido una redefinición en el acercamiento al estudio del rol paterno, siendo este reconocido como distinto al rol de la madre (Lamb, 2002; Lamb y Tamis-LeMonda, 2004; Marrone, 2001). Así, en la actualidad, para describir las particularidades del comportamiento paterno, se ha conceptualizado el rol paterno a partir de su involucramiento, es decir, del grado de

implicación del padre en distintas áreas asociadas a la crianza de los hijos (Brown, McBride, Shin y Bost, 2007).

El primer modelo de involucramiento paterno fue propuesto por Lamb, Pleck, Charnov y Levine (1987) y comprende tres áreas: compromiso, accesibilidad y responsabilidad. El compromiso se refiere al tiempo que el padre destina en actividades de interacción directa de cuidado y juego con sus hijos. La accesibilidad alude a la disponibilidad del padre para interactuar con sus hijos. Finalmente, la responsabilidad refiere a las acciones del padre para gestionar los recursos necesarios para el cuidado del niño (Brown et al., 2007).

Posteriormente, con la finalidad de incluir no solo los aspectos conductuales, materiales y temporales del involucramiento, sino también los aspectos emocionales, afectivos y cognitivos de la relación padre-hijo, Paquette et al. (2000) propusieron un nuevo modelo multidimensional de involucramiento paterno. Este modelo abarca seis áreas: apertura al mundo, cuidados básicos, disciplina, evocaciones, interacciones y soporte emocional (Paquette et al., 2000).

En primer lugar, el área de *apertura al mundo* se refiere a la disposición del padre para estimular a su hijo a que se inicie en la práctica de nuevas actividades (Paquette et al., 2000). Esto implica en qué medida el padre introduce y deja a su hijo introducirse en la práctica de nuevos juegos, deportes o pasatiempos, promoviendo que este vivencie nuevas experiencias (Domecq, 2010; Paquette et al., 2000).

Por su parte, el área de *cuidados básicos* alude específicamente al tiempo que el padre destina a la realización de labores de cuidado físico directo del hijo (Paquette et al., 2000). De esta manera, esta área de *cuidados básicos* apunta al grado de participación del padre en las tareas de alimentar, asear, vestir y cuidar de la salud física del niño (Domecq, 2010; Paquette et al., 2000).

Con respecto al área de *disciplina*, esta refiere a las medidas que toma el padre para corregir a su hijo en determinadas situaciones o para enseñarle una conducta social apropiada a su edad (Paquette et al., 2000). Así, esta área hace referencia a la capacidad que tiene el padre para poder ponerle límites a su hijo, de modo tal que se constituye como una fuente de autoridad para él (Domecq, 2010; Pleck, 2010).

En tanto, el área de *evocaciones* da cuenta del grado de presencia psicológica del niño en las cogniciones paternas, es decir, qué tanto piensa en él, lo recuerda y lo tiene presente incluso cuando está ausente (Paquette et al., 2000). Ello se manifiesta en el hecho

de que el padre comparta los aspectos positivos de su hijo o recuerdos sobre momentos agradables vividos con él, con otras personas (Domecq, 2010; Paquette et al., 2000).

En quinto lugar, el área denominada *interacciones* se refiere al grado en que el padre participa en actividades de tipo lúdico y recreativo, que implican compartir tiempo con sus hijos (Paquette et al., 2000). De esta forma, las *interacciones* abarcan actividades tales como jugar, ver televisión, escuchar música, salir a pasear o comer juntos (Domecq, 2010; Lamb et al., 1987; Paquette et al., 2000).

Finalmente, el área de *soporte emocional* incluye las conductas del padre que comunican de forma clara a su hijo que este cuenta con el aprecio, amor, apoyo y protección del progenitor (Paquette et al., 2000). Esta área implica un conjunto de medidas que toma el padre para que su hijo se sienta seguro, que abarca la capacidad del padre para poder tranquilizar o consolar a su hijo cuando algo le sucede o le inquieta, averiguar si algo le está pasando, así como comunicarle a su hijo sus afectos positivos hacia él, ofreciéndose como una figura de soporte (Domecq, 2010; Paquette et al., 2000; Pleck, 2010).

Esta revisión de las distintas áreas que abarca del involucramiento paterno permite dar cuenta de la complejidad de este constructo, el cual no solo implica aspectos cuantitativos (cantidad de tiempo o recursos materiales), sino también cualitativos (calidad de la conducta, afectos y cogniciones) del rol del padre en la crianza de sus hijos (Brown et al., 2007; Paquette et al., 2000). De esta manera, la evaluación del involucramiento paterno permite examinar a profundidad los múltiples aspectos del rol paterno, así como las relaciones entre éstas, de modo que permite tener una mirada integral de la conducta paterna (Amato y Rivera, 1999; Lamb, Chuang y Cabrera, 2003; Marsiglio, Amato, Day y Lamb, 2000; Paquette et al., 2000).

Ahora bien, para comprender mejor el involucramiento del padre en la crianza de sus hijos, se debe considerar los factores que pueden estar asociados al mismo. En cuanto a las características del padre que estarían asociadas al involucramiento resulta de interés la edad del padre, variable que generalmente se encuentra relacionada con la madurez emocional de la persona (Landale y Oropesa, 2001). De esta forma, a menor edad, los padres pueden ser menos maduros emocionalmente y tener mayores dificultades para identificar y comprender sus responsabilidades como padres, y responder a las necesidades de soporte emocional y disciplina de sus hijos, aunque participarían con mayor frecuencia en interacciones que impliquen juegos activos. En contraste, a mayor edad los padres tenderían a mostrar mayor calidez en la crianza de sus hijos, pero se involucrarían menos en

el juego físico e interacciones que requieran más energía física (Castillo, Welch y Sarver, 2011; NICHD Early Child Care Research Network, 2000).

En lo concerniente a las características del contexto familiar que podrían estar asociadas al involucramiento paterno, cabe destacar la percepción de la madre. Diversos autores plantean que la madre en ocasiones ejercería un rol de vigilancia o regulación de la participación del padre en las labores de crianza (Beitel y Parke, 1998; Lamb et al., 1987). Ciertas investigaciones han hallado que, cuando las madres tienen una percepción positiva de la participación y el desempeño del padre, alentando y brindando retroalimentación positiva, los niveles de involucramiento paterno son mayores (Bouchard, Lee, Asgary y Pelletier, 2007; Sary y Turnip, 2015). Por el contrario, cuando las madres tienen actitudes negativas hacia la participación de los padres, obstaculizándola en función a la creencia de que las madres están mejor capacitadas que los padres para cuidar a los hijos menores de seis años, los niveles de involucramiento paterno son menores (Boivin et al., 2005; Gilmore y Cuskelly, 2009; Tremblay y Pierce, 2011).

Respecto a las características del niño que podrían asociarse al involucramiento paterno se considera relevante evaluar el sexo del hijo. Si bien no existe consenso, algunos estudios, como el de Feldman (2003), sugieren que las interacciones de las díadas del mismo sexo podrían tender a ser más sincrónicas. Así, se esperaría que los padres tengan un mayor involucramiento con los hijos varones que con las mujeres en actividades de interacciones, como el juego físico (Marsiglio, 1993), y actividades de cuidados básicos, tales como el aseo (Feldman, 2003; NICHD Early Child Care Research Network, 2000). Además, se ha observado que los padres latinos participan menos en actividades de apertura al mundo con sus hijas mujeres que con sus hijos varones y tienen mayores demandas en aspectos asociados a la disciplina hacia ellas cuando se las compara con los niños (Domenech-Rodriguez, Donovan y Crowley, 2009).

Habiendo mencionado las variables que guardarían relación con el involucramiento paterno, ahora se procederá a caracterizarlo según los resultados de las investigaciones desarrolladas hasta la actualidad. En cuanto a los niveles de involucramiento paterno, se ha encontrado tanto a nivel internacional (Brown et al, 2007; Brown, Mangelsdorf y Neff, 2012; Caldera, 2004) como nacional (Domecq, 2010; Ramírez, 2014) que los padres reportan un involucramiento global bajo a medio en la crianza de sus hijos preescolares de 3 a 5 años. Así, se confirmaría que, pese a los cambios sociales asociados al rol paterno en las últimas décadas, la participación en las tareas vinculadas a la crianza de los hijos recaería en mayor proporción aún en las madres (Brown et al., 2007; Brown et al., 2012).

En cuanto a las dimensiones del involucramiento, estudios realizados en distintos contextos muestran la existencia de un patrón en la conducta de los padres hacia sus hijos e hijas. Por un lado, en contraste con las madres, los padres tienen mayor inclinación por involucrarse en interacciones de juego físico con sus hijos (Kazura, 2000; Lamb y Lewis, 2003; Torres, Veríssimo, Monteiro, Ribeiro y Santos, 2014). A partir de estas interacciones, el padre involucraría al niño en actividades de apertura al mundo, brindándole la posibilidad de explorar experiencias nuevas, a la vez que transmiten una sensación de seguridad en el cuidador y el espacio (Grossmann et al., 2002). De esta manera, el vínculo emocional entre padre e hijo sería más bien una relación de activación a través de la cual el progenitor satisface la necesidad de exploración y estimulación del niño, impulsándolo a superar sus límites y a aprender a tomar riesgos en contextos de protección (Paquette, 2004).

Por otro lado, se ha encontrado que los padres se involucrarían también de manera preferente en actividades de disciplina o control sobre la conducta de sus hijos e hijas, imponiendo límites estrictos y presentando una imagen de autoridad dentro del contexto familiar (Mirandé, 1991). Al mismo tiempo, en proporción similar a la madre, las interacciones de los padres estarían caracterizadas por altos niveles de calidez, soporte emocional y social, así como de participación en las actividades de cuidados básicos de sus hijos (Domecq, 2010; Marsiglio, 1993; Monteiro et al., 2010).

Ahora bien, resulta importante señalar que el involucramiento paterno estaría relacionado a ciertas variables de desarrollo de los niños en edad preescolar. Así, por ejemplo, se ha encontrado que la participación del padre en actividades lúdicas y de cuidado se asociaría con la habilidad del niño para establecer relaciones positivas con los pares y otros adultos (Torres et al., 2014; Wilson y Prior, 2011), así como en su capacidad de regulación emocional y conductual, y sus estrategias de afronte del estrés (Beltrão, Aparecida, y Bigras, 2013; Cabrera, Tamis-LeMonda y Shannon, 2007), siendo la contribución paterna en algunos casos incluso mayor que la de la madre (Chae y Lee, 2011; Lamb y Lewis, 2010; Rohner y Veneziano, 2001).

Tal como se ha desarrollado hasta aquí, el involucramiento paterno implica la participación del padre en distintas áreas de crianza de su hijo o hija (Paquette et al., 2000). Dado que a partir de la participación del padre en la crianza se va estableciendo un patrón de interacción entre padre e infante, algunos autores sugieren que existe una relación entre el involucramiento paterno y el desarrollo de la seguridad del apego del niño (Cox, Owen,

Henderson y Margand, 1992; Monteiro et al., 2010). Con el fin de examinar esta asociación, a continuación, se revisarán algunos conceptos básicos de la teoría del apego.

El apego se define como el lazo emocional que une a un individuo, a través del tiempo y del espacio, con una o más personas significativas, denominadas figuras de apego (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Bowlby, 1976). Según la teoría del apego, el organismo organiza sistemas motivacionales-conductuales, es decir, un conjunto de respuestas o repertorio de conductas cuya meta es satisfacer y regular un tipo específico de necesidad. Cada sistema se acompaña de elementos emocionales y puede ser activado en un determinado momento en respuesta a ciertos estímulos internos o externos. En el caso del sistema de apego, éste se activa ante experiencias de temor, dolor o peligro, y tiene por objetivo lograr la sensación de seguridad a través de la evaluación de la disponibilidad de las figuras de apego (Bowlby, 1974; Marrone, 2001).

Durante la infancia, el vínculo de apego está particularmente orientado a asegurar la supervivencia y la adaptación del individuo al medio, mediante la búsqueda de cercanía y disponibilidad respecto a otro individuo considerado más fuerte y sabio (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1976). De esta manera, desde que nace el niño estaría motivado a buscar el cuidado y protección de sus padres o cuidadores; esto se debe a que si cuenta con la ayuda de una persona más experimentada tiene mayores posibilidades de sobrevivir en condiciones adversas (Bowlby, 1974; Marrone, 2001). El adecuado funcionamiento de este sistema de apego tiene cuatro manifestaciones principales: la búsqueda de proximidad con el cuidador; la protesta ante una separación inesperada o prolongada de la figura de apego; el uso del cuidador como refugio seguro, que provee consuelo y apoyo ante potenciales amenazas; y como una base segura para explorar el mundo (Bowlby, 1974).

Respecto al desarrollo del apego, en los dos primeros años de vida, el niño transita de una búsqueda de interacción indiscriminada con las personas en general, a una búsqueda de cercanía preferente hacia sus progenitores sobre la base de la conducta de respuesta de éstos ante las necesidades del bebé (Bowlby, 1974; Waters y Cummings, 2000). Luego del segundo año, el infante comienza a desarrollar la capacidad de evaluar la disponibilidad de su figura de apego sin necesidad de hallarse próximo a esta; por ello, las conductas de búsqueda de cercanía disminuyen gradualmente (Ainsworth et al., 1978). Pese a la mayor autonomía y búsqueda de exploración del niño en esta etapa, la relación con la figura de apego mantiene aún gran importancia pues el niño es todavía vulnerable a amenazas ambientales (Marvin y Britner, 2008). Conforme va creciendo, el niño comienza a integrar sus propias motivaciones y conductas con las de su cuidador, de modo que las funciones del

apego se van adecuando a este vínculo. Así, esta interacción adquiere una dimensión colaborativa que se orienta al logro de objetivos compartidos por ambos (Bowlby, 1974; Waters y Cummings, 2000).

Ahora bien, para la construcción de la seguridad del apego se requiere que la conducta del infante encuentre de forma consistente una pronta y apropiada respuesta de sus cuidadores ante sus necesidades (Crittenden, 1995). A partir de ello, el niño va construyendo gradualmente un sentido de confianza en tener a su disposición a su figura de apego para brindarle apoyo y confort cuando lo requiera (Waters y Cummings, 2000). De este modo, cuando un niño confía en contar con la presencia o el apoyo de la figura de apego siempre que la necesite, será mucho menos propenso a experimentar ansiedad o estrés en comparación a otro que no albergue tal grado de confianza (Bowlby, 1976).

De esta forma, ya a partir del año y medio de vida, este vínculo puede evaluarse a partir de sus manifestaciones comportamentales en el niño o conducta de base segura (Bowlby, 1988). La base segura implica la interrelación de dos grupos de conductas: por un lado, aquellas que permiten al niño explorar el ambiente en presencia de la figura de apego; por otro lado, aquellas que permiten mantener la cercanía con los cuidadores y regresar a ellos para proveerse de seguridad si lo necesita (Bowlby, 1976; Marrone, 2001). Entonces, para que la relación de apego sea considerada segura, el niño debe encontrar un balance entre conductas de búsqueda de exploración y conductas de búsqueda de proximidad del cuidador (Waters y Cummings, 2000). Así, el nivel de seguridad del niño se evalúa a partir de la organización de la conducta de base segura entendida como un continuo que cuenta, además, con múltiples áreas (Posada, et al., 1995; Waters y Cummings, 2000).

Cuando se observa la conducta de un niño con seguridad del apego, se pueden apreciar una serie de características (Posada, et al., 1995; Waters, 1995; Waters y Cummings, 2000). Primero, las interacciones con el cuidador suelen ser cálidas, lo cual se evidencia en la disposición emocional del niño para interactuar con su cuidador, así como en su obediencia frente a las sugerencias y órdenes que éste le da (Posada, et al., 1995; Waters, 1995). Asimismo, se observa una búsqueda de proximidad con la figura de apego, es decir, el niño intenta mantener cercanía física con su cuidador, a quien usa como base a la cual regresar si percibe peligro o necesita consuelo; al mismo tiempo, es capaz de tolerar las separaciones de éste (Posada et al., 1995; Waters, 1995; Waters y Cummings, 2000). Igualmente, el infante muestra placer en el contacto físico con el padre, esto es, solicita y disfruta que su cuidador lo cargue o lo abrace (Waters, 1995). Por último, un niño con conducta de base segura manifiesta disposición para la interacción con otros adultos

diferentes a su cuidador, desde familiares hasta extraños o visitantes (Posada, et al., 1995; Waters, 1995).

Al estudiar las características de la conducta de base segura de preescolares en distintas culturas, algunas investigaciones han hallado que los niños latinos buscan en mayor medida mantener la proximidad con sus figuras de apego (Harwood, Miller e Irizarry, 1995; Pierrehumbert et al., 2009), mientras que por ejemplo los niños asiáticos manifiestan menor contacto físico con sus cuidadores (Kyoung, Jacobvitz, Hazen y Jung, 2012; Takahashi, 1986; Zevalkink, Riksen-Walraven y Van Lieshout, 1999). Además, en general, tanto niños asiáticos como latinos son propensos a ser clasificados con bajos niveles de seguridad, en contraste con los niños europeos, quienes mostrarían niveles de seguridad medios a altos (Posada et al., 1995).

De forma específica, en Perú, estudios realizados con niños de cuatro a cinco años encontraron que sus niveles de seguridad eran inferiores al ideal teórico y evidenciaban, en particular, pocas conductas de búsqueda de proximidad con el cuidador, así como poca calidez y placer en el contacto físico (Nóbrega, 2012; Ugarte, 2014). Estos resultados sugieren que, si bien las conductas de apego son similares en todas las culturas, éstas podrían organizarse o manifestarse de modo distinto en cada una de ellas (Posada et al., 1995).

Distintas investigaciones corroboran la importancia del vínculo con las figuras de apego en el desarrollo socioemocional del infante. Así, se conoce que la seguridad del apego entre el niño y sus cuidadores es un precedente relevante para la constitución del “sí mismo” y para la autonomía del niño (Bretherton, 1992; George y Solomon, 2008; Marrone, 2001), funcionando como un núcleo organizador de las experiencias futuras del individuo (Sroufe y Waters, 1977). De igual manera, el apego seguro se asocia a un adecuado desarrollo de las habilidades sociales del niño (George y Solomon, 2008; Waters y Cummings, 2000), de su regulación emocional (Cabrera, Tamis-LeMonda, Bradley, Hofferth y Lamb, 2000; Diener, Mangelsdorf, McHale y Frosch, 2002) y de sus capacidades cognitivas (George y Solomon, 2008; Grossmann et al., 2008).

En base a las conceptualizaciones previamente planteadas puede considerarse que la seguridad que experimenta el niño hacia el padre podría estar asociado a las distintas manifestaciones del involucramiento paterno. En efecto, los resultados de diferentes investigaciones muestran que el involucramiento del padre en aspectos asociados a interacciones y apertura al mundo se manifiestan primordialmente a través de situaciones de juego con el hijo, en el cual el padre le brinda al niño la posibilidad de explorar

experiencias nuevas (Lamb y Lewis, 2003; Paquette et al., 2000). En estas actividades, el padre suele desafiar y retar al niño mientras juega, colocándolo en situaciones nuevas o de retos, lo que permite al niño explorar nuevas experiencias a partir de las cuales puede construir una sensación de seguridad en el cuidador y en el espacio (Grossmann et al., 2008; Lamb y Lewis, 2003). Asimismo, el involucramiento del padre en las actividades de cuidados básicos, disciplina y soporte emocional posibilitan el fortalecimiento de la seguridad del niño, pues permiten que se sienta libre para explorar su mundo externo en toda su amplitud al sentir que aquel responderá adecuada y prontamente a sus necesidades (Brown et al., 2007; Paquette et al., 2000).

Así pues, el involucramiento paterno permitiría el desarrollo de la conducta de base segura del niño, pues cuando el papá participa comprometidamente en las labores de crianza, el niño desarrollaría confianza en la estabilidad de la relación con su padre, sintiendo que puede recurrir a su cuidador para poder explorar el mundo y, al mismo tiempo, regresar a éste para proveerse de seguridad cuando lo requiera (Marrone, 2001). Esta relación es particularmente importante durante la edad preescolar, por un lado, por la mayor contribución del padre en el cuidado del niño, a diferencia de los primeros años en que la madre asume el cuidado más activo con sus hijos. Por otro lado, a esta edad el niño muestra mayor iniciativa por explorar su ambiente y experimentar nuevas actividades; entonces, en la medida que el padre puede brindar el soporte emocional y social a sus hijos en estas actividades, su participación en la crianza adquiere mayor relevancia (Bailey, 1994).

A pesar de la importancia de la relación entre la conducta paterna y la seguridad del niño, se ha prestado poca atención al estudio de este tema en niños/as en edad preescolar. No obstante, las investigaciones internacionales revisadas señalan que la relación entre ambos constructos es moderada o alta. Efectivamente, se ha encontrado que particularmente la participación del padre en actividades de cuidado básico, interacciones y soporte emocional tienen asociación con la seguridad global del niño (Brown et al., 2012; Caldera, 2004; Monteiro et al., 2010). De este modo, un niño cuyo padre muestra un alto grado de involucramiento en su crianza, manifiesta una conducta de búsqueda de proximidad con el progenitor, placer en el contacto físico con el padre y calidez en las interacciones con este (Caldera, 2004; Monteiro et al., 2010). Ello implicaría que la participación del padre en la crianza del niño debe mantener constancia para que éste sienta confianza en que puede contar con la presencia y disponibilidad del mismo ante sus necesidades y se favorezca la construcción de un vínculo seguro (Brown et al., 2012).

Pese a lo mencionado, en el medio peruano existen muy pocas investigaciones que estudien la relación padre-niño de forma integral. En ese sentido, esta investigación busca contribuir a generar un mayor interés, conocimiento y estudio del tema. Considerando el contexto peruano, en el que se atribuye gran peso a la madre como principal, y a veces única, responsable del cuidado del niño, se requieren estudios que examinen la conducta paterna (Domecq, 2010). Así se podrá tener un primer acercamiento a la participación del padre en la crianza en nuestro contexto, y su relación con aspectos positivos del desarrollo de los niños y niñas. Esta información resulta fundamental si el objetivo a largo plazo es poder proponer intervenciones a nivel de conducta paterna orientadas a promover el desarrollo de relaciones seguras entre padres y niños.

Por tales motivos, el presente estudio tiene como objetivo general analizar la relación entre el involucramiento paterno y la seguridad del apego del niño en un grupo de padres y sus hijos(as) de 3 a 5 años de edad. Como objetivos específicos, se busca describir el involucramiento paterno global y por áreas, comparando los mismos según el reporte de los padres y las madres; asimismo, se propone describir el involucramiento paterno a partir de la edad del padre. Además, se busca describir la seguridad del apego de los niños a nivel global, por áreas y en función del sexo del niño.

Para ello se diseñó una investigación cuantitativa que permita recoger información sobre las variables de estudio en un momento único al observar la interacción padre-hijo en su contexto natural cotidiano.

Método

Participantes

Los participantes de este estudio fueron 20 díadas de padres e hijos(as). En cuanto a los padres, sus edades fluctúan entre los 26 y 45 años ($M = 35$, $DE = 5.38$). Respecto a su nivel de instrucción, 10 cuentan con secundaria completa y 10 cuentan con estudios superiores completos. Todos los padres participantes viven con su pareja por lo menos desde el nacimiento de su hijo, teniendo un tiempo de convivencia entre 4 y 16 años ($M = 7.9$, $DE = 3.43$). Asimismo, todos ellos trabajan a tiempo completo; 19 de ellos trabajan fuera de casa y uno desde su hogar.

En lo que respecta a los niños y niñas participantes, sus edades fluctúan entre los 40 y 65 meses ($M = 53.9$, $DE = 8.75$), siendo 12 de ellos varones y 8 mujeres. Asimismo, 7 participantes son hijos únicos, 5 son los hijos mayores, 2 se encuentran en una posición ordinal intermedia en comparación a sus hermanos y 6 son los menores de la familia. En cuanto a su cuidador, 15 tenían a la mamá como cuidadora principal, y cinco tenían por cuidadores principales tanto al papá como a la mamá, según el reporte de los padres.

En cuanto a las madres de los niños, sus edades fluctúan entre los 25 y 42 años ($M = 32.75$, $DE = 5.11$). En lo referente a su nivel de instrucción, 8 cuentan con secundaria completa y 12 cuentan con estudios superiores completos. Asimismo, 12 de ellas no trabajaban, mientras que 2 trabajaban a medio tiempo y 6 trabajaban a tiempo completo.

Respecto a las familias, éstas tienen entre 1 y 5 hijos ($M = 1.9$, $DE = 0.97$). En cuanto al nivel socioeconómico, 11 familias correspondían al nivel C y 9 al nivel B, según los parámetros del Instituto de Opinión Pública de la PUCP (IOP – PUCP, 2010). Asimismo, en 12 familias la madre no trabajaba, mientras que en las ocho familias en que la madre sí trabajaba, seis lo hacían a tiempo completo y dos a medio tiempo.

Los participantes fueron contactados a partir de la institución educativa inicial de los niños. Se seleccionó a las díadas participantes en función a la accesibilidad de la investigadora y al cumplimiento de los siguientes criterios de inclusión: padres biológicos que han vivido con su hijo desde el nacimiento y que convivan con la madre de su hijo(a) al menos desde el nacimiento de éste(a).

Una vez contactados, se coordinó con cada padre una cita en su domicilio, en donde se le explicó los objetivos del estudio y se firmó el consentimiento informado (Apéndice A). Por medio de este, se les informó sobre el carácter confidencial y anónimo de los datos que proporcionaron, así como de la posibilidad de retirarse del estudio en cualquier

momento que lo considere conveniente. Luego, se recogieron los datos sociodemográficos de los participantes y de la familia mediante el uso de la Ficha de Datos Sociodemográficos del Grupo de Investigación Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional (Apéndice B).

Medición

Para evaluar el involucramiento paterno se empleó la Escala de Compromiso Paterno (Escala CP), construida y validada en el Perú por Domecq (2010) para medir de manera cuantitativa y cualitativa la forma en que los padres se implican en la crianza de los niños, para lo cual evaluó a 141 parejas de padres con hijos entre 1 y 5 años de edad de nivel socioeconómico medio-alto de Lima. Para la elaboración de la prueba, la autora se basó en el *Questionnaire d'engagement paternel* (QEP; Paquette et al., 2000), cuyo objetivo es evaluar el nivel general de involucramiento paterno (Paquette, comunicación personal, octubre de 2015).

La Escala CP está conformada por 45 ítems, agrupados en seis áreas. El área *Apertura al mundo*, formada por 6 ítems, alude a la disposición del padre para que su hijo pueda realizar nuevas actividades, fomentando su incursión en nuevos juegos o pasatiempos. Por su parte, el área *Cuidados básicos*, conformada por 8 ítems, remite a los cuidados que el padre brinda al niño, como la alimentación, la limpieza y el vestido. El área *Disciplina*, con 8 ítems, alude a las medidas que toma el padre para enseñarle a su hijo cómo actuar en determinadas situaciones y en qué medida el padre se compromete en la enseñanza preventiva más que en la correctiva. El área *Evocaciones*, que consta de 7 ítems, se refiere a qué tan presente mentalmente tiene el padre a su hijo, es decir, qué tanto piensa y recuerda a su niño a pesar de la ausencia del mismo. El área *Interacciones*, constituida por 9 ítems, describe la forma cómo el padre establece contacto con su hijo o la disposición del padre para realizar actividades junto a él. Por último, el área *Soporte emocional*, que consta de 7 ítems, se refiere a las medidas que toma el padre para que su hijo se sienta seguro, mostrándose como una figura de soporte afectivo ante situaciones de estrés (Domecq, 2010).

La sección cuantitativa de la Escala CP cuenta con un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos de frecuencia con la que los padres se involucran en diversas actividades referidas a sus hijos (1 = nunca; 5 = muy frecuentemente). La calificación se obtiene sumando los puntajes reportados para cada ítem del cuestionario, teniendo en cuenta la existencia de seis ítems que reciben una calificación inversa. Esta prueba está

diseñada para que los padres reporten su propio nivel de involucramiento en el cuidado de su hijo. Se establecieron los puntos de corte en los percentiles 33 y 67, de modo tal que los puntajes finales permiten clasificar a los padres en tres grupos: padres altamente involucrados (> 179), padres medianamente involucrados (entre 166 y 179) y padres poco involucrados (< 166) (Domecq, 2010).

En cuanto a la validez de contenido, los ítems de la Escala CP fueron sometidos a consideración de nueve jueces, psicólogos expertos en el tema, quienes calificaron los ítems como pertinentes al universo del constructo y evaluaron las seis áreas, que resultaron con un acuerdo de 90%. El análisis de correlaciones entre las diferentes áreas del instrumento apoya la validez de constructo del instrumento, ya que todas las áreas mantienen una correlación significativa y positiva entre ellas, siendo las correlaciones entre moderadas y altas (Domecq, 2010).

Asimismo, los puntajes obtenidos con la Escala CP mostraron una elevada consistencia interna, presentando un coeficiente alfa de Cronbach de .90 para la escala global, y coeficientes de .62 a .74 para las áreas de la escala. Además, en el mismo estudio de Domecq (2010) se empleó una versión de la Escala CP en la cual las madres reportaron el grado de participación en la crianza que perciben por parte del padre de sus hijos, encontrándose correlaciones de 0.67 a 0.85 entre las puntuaciones de involucramiento reportadas por el padre y las reportadas por la madre.

Igualmente, la investigación de Ramírez (2014) ha dado muestra de la confiabilidad de los puntajes obtenidos con la versión para padres de la Escala CP en un grupo de padres peruanos con hijos entre tres y cinco años de edad. De este modo, se ha hallado una alta consistencia interna para cada una de sus áreas al presentar coeficientes α de .94 para la Escala CP global, así como confiabilidades entre .64 y .80 en las distintas áreas de la prueba.

En el presente estudio también se calculó la confiabilidad de la Escala CP. En su versión para padres, se encontró que tanto el *Involucramiento paterno global* ($\alpha = .93$), como cada una de sus áreas *Apertura al mundo* ($\alpha = .88$), *Cuidados básicos* ($\alpha = .67$) *Disciplina* ($\alpha = .84$), *Evocaciones* ($\alpha = .77$), *Interacciones* ($\alpha = .92$) y *Soporte emocional* ($\alpha = .87$), presentaban una adecuada confiabilidad. De igual forma, la versión para madres presentó una confiabilidad de .94 para la escala global, y entre .83 y .91 para las áreas de la prueba.

La parte cualitativa de la Escala CP consta de ocho frases incompletas que tienen como objetivo conocer la percepción de los padres sobre su paternidad y el desempeño de sus roles, lo cual ayuda a complementar los datos obtenidos en el cuestionario.

Por su parte, para medir la conducta de base segura, se utilizará el Attachment Q-Set 3.0 (AQS; Waters, 1995). El AQS evalúa la conducta de base segura de los niños desde los doce meses hasta los seis años a partir de la relación con su cuidador (Waters, 1995). Este instrumento tiene la modalidad de observación, en la que calificadores entrenados evalúan la interacción del niño con su madre, así como el modo de autorreporte, a partir del reporte de la conducta del niño realizada por otra persona; para esta investigación se empleará la primera forma.

El AQS consta de 90 ítems que describen diferentes conductas del niño, de los cuales cincuenta se agrupan en cuatro dimensiones de la conducta de base segura. La dimensión *Calidez en las interacciones con el cuidador* (CIC; $\alpha = .78$) consta de 17 ítems y se refiere a la disposición y tono emocional del niño cuando interactúa con su cuidador, así como a su grado de obediencia frente a las sugerencias y órdenes que éste le da. Por su parte, la dimensión *Placer en el contacto físico con el cuidador* (PCC; $\alpha = .63$), conformada por 7 ítems, da cuenta de la respuesta del niño ante el contacto físico con el cuidador, lo que se manifiesta en si busca o disfruta que su cuidador lo cargue, lo abrace o mantenga otro tipo de contacto con él. La dimensión *Interacción con otros adultos* (IOA; $\alpha = .87$), formada por 13 ítems, se refiere a la disposición que tiene el niño para interactuar con otros adultos distintos al cuidador, esto es, si busca el contacto físico o la aprobación de familiares, visitantes o extraños, sea por iniciativa propia o por sugerencia del cuidador. Por último, la dimensión *Búsqueda de proximidad con el cuidador* (BPC; $\alpha = .76$) consta de 13 ítems y alude a la cercanía o distancia que el niño mantiene con su cuidador, lo que se evidencia en qué tan pendiente se mantiene de la ubicación de éste, así como si regresa a él cuando percibe peligro o necesita consuelo (Posada et al., 1995b).

Este instrumento utiliza una metodología Q-sort (Vaughn y Waters, 1990; Waters y Deane, 1985). De esta forma, en primer lugar, el calificador debe distribuir los noventa ítems en tres bloques según sean “más característicos” (puntuación de 9, 8 y 7), “ni característicos, ni no característicos” (puntuación de 6, 5 y 4) o “menos característicos” (puntuación de 3, 2 y 1) de la conducta del niño. Posteriormente, dentro de cada bloque se realiza una valoración forzada para tener diez ítems en cada uno de los nueve grupos de puntuación, asignándole a cada ítem el puntaje del grupo al que pertenece (Posada et al., 1995; Waters, 1995). Así, cada ítem se encuentra en relación a los otros en su mismo grupo,

por lo que la calificación está en función al sistema de conductas que caracteriza de manera general al niño y no a características particulares (John y Halliburton, 2010).

Los puntajes que se obtienen de la observación dan puntuaciones tanto a nivel de la prueba global como por dimensiones (Waters, 1995). La puntuación global se obtiene a partir de la comparación del puntaje de los noventa ítems con los puntajes indicados por expertos sobre las que serían las características de la conducta de base segura ideal de un niño que muestre el nivel esperado de “seguridad”; esta puntuación puede oscilar entre -1 y 1, siendo 1 lo más cercano a un ideal de niño con apego seguro (Waters, 1995). En segundo lugar, el AQS brinda un puntaje por dimensiones que se obtiene de la ponderación de los puntajes de los ítems que pertenecen a cada una de las cuatro dimensiones de la conducta de base segura. Finalmente, el AQS permite realizar un análisis de cada ítem para hallar la diferencia entre la puntuación teórica determinada por expertos y la obtenida en la prueba.

El AQS ha sido validado en distintos contextos (van Ijzendoorn, Vereijken, Bakermans-Kranenburg y Riksen-Walraven, 2004); así, se ha traducido al español y aplicado en distintos países latinoamericanos (Posada, Carbonell, Alzate y Plata, 2004; Posada et al., 1999; Posada et al., 1995), incluyendo al Perú (Buitrón, 2008; Nóblega, 2012; Pedraglio, 2002), ratificando que todos los ítems son claros y necesarios para la evaluación del grado de seguridad del niño con su madre en estos contextos. Igualmente, estudios con padres que utilizaron el AQS (Caldera, 2004; Monteiro, Veríssimo, Vaughn, Santos y Bost, 2008; Ugarte, 2014) reportan la pertinencia de su uso para la díada padre-hijo.

Asimismo, diversas investigaciones han provisto evidencia de la confiabilidad de los puntajes obtenidos con el AQS. Específicamente, en el contexto peruano se ha encontrado una elevada consistencia interna para cada una de sus dimensiones al presentar coeficientes alfa de Cronbach de .66 a .86 en estudios con madres (Nóblega, 2012). De igual manera, la investigación de Ugarte (2014) ha dado muestra de la confiabilidad de los puntajes obtenidos con el AQS en un grupo de padres peruanos de niños preescolares pertenecientes a un nivel socioeconómico medio, hallando una alta consistencia interna en cada una de sus dimensiones al presentar coeficientes α de .87 para la dimensión CIC, de .71 para la dimensión PCC, de .87 para la dimensión IOA y de .85 para la dimensión BPC (Ugarte, 2014).

En la presente investigación, para asegurar la calidad de las observaciones y calificaciones del AQS, el 50% de los videos fueron calificados adicionalmente por una segunda observadora entrenada en el instrumento, obteniéndose una confiabilidad inter-evaluador de .80 ($Min = .74$, $Max = .85$). Tras el análisis de confiabilidad, se pudo observar

que las puntuaciones de todas las dimensiones del AQS presentaban una adecuada confiabilidad. Así, *Calidez en las interacciones con el cuidador* obtuvo un alfa de Cronbach de .90; *Placer en el contacto con el cuidador*, .85; *Interacciones con otros adultos*, .82; y *Búsqueda de proximidad con el cuidador*, .92.

Procedimiento

Las díadas participantes fueron evaluadas respecto a las variables seguridad del apego e involucramiento paterno en un momento único y en un ambiente natural, en este caso las residencias de los participantes. En el momento de la aplicación, se observó en primer lugar la conducta de base segura del niño con el padre a través del AQS (Waters, 1995). La observación de la díada se realizó durante aproximadamente una hora y fue grabada en video para su posterior calificación. Paralelamente, durante el tiempo en que transcurría la observación de la interacción padre-niño, se solicitó a la madre que complete la versión para madres de la escala CP. Una vez culminada la observación de la interacción padre-niño, se aplicó al padre la versión paterna de dicha escala.

Análisis de datos

Una vez obtenidas las puntuaciones en ambas pruebas, se identificó la normalidad de la distribución de los datos. La prueba de Shapiro-Wilk para el involucramiento paterno reportado por el padre ($SW(20) = .94, p = .27$) y para sus respectivas áreas mostró que todas se tratan de distribuciones normales. De forma similar, se halló que el involucramiento paterno reportado por la madre ($SW(20) = .93, p = .18$), como sus respectivas áreas, tienen distribución normal (ver Apéndice C).

Asimismo, se realizó la prueba con los puntajes obtenidos en el AQS, encontrando que la Seguridad del niño ($SW(20) = .97, p = .76$) y la dimensión *Interacción con otros adultos* ($SW(20) = .96, p = .60$) cuentan con distribución normal. Por otro lado, las dimensiones *Calidez de las Interacciones con el cuidador* ($SW(20) = .82, p = .00$), *Placer en el contacto físico con el cuidador* ($SW(20) = .87, p = .01$) y *Búsqueda de proximidad con el cuidador* ($SW(20) = .90, p = .04$) no presentan una distribución normal.

Posteriormente, para responder al objetivo general del estudio, se procedió a obtener correlaciones bivariadas entre el involucramiento paterno, la conducta de base segura y sus respectivas áreas y dimensiones, utilizando la correlación de Pearson o Spearman, dependiendo de la normalidad de las variables obtenidos con el estadístico anterior. Para responder a los objetivos específicos de la investigación, se correlacionaron las variables sociodemográficas con el involucramiento paterno y la seguridad del apego del niño, así

como con sus áreas y dimensiones, mediante el cálculo del coeficiente r de Pearson o el coeficiente Rho de Spearman según la normalidad de su distribución. Asimismo, se realizó una comparación de medias relacionadas entre las puntuaciones del involucramiento paterno reportado por el padre y por la madre, así como correlaciones de dichos puntajes.

Resultados

En esta sección se presentan los resultados en relación a los objetivos planteados. De esta manera, se describe en primer lugar el involucramiento paterno tanto en función de los datos globales y sus áreas, comparando las puntuaciones reportadas por los padres y por las madres. Asimismo, se describe el involucramiento paterno en función a la edad del padre. Posteriormente, se describe la conducta de los(as) niños(as) a partir de la seguridad del apego global y sus dimensiones, así como en función del sexo del niño. Finalmente, se presenta la relación entre el involucramiento paterno y la seguridad del apego de los(as) niños(as), tanto a nivel de puntuaciones globales como de sus puntuaciones por áreas y dimensiones.

Respecto al involucramiento paterno reportado por los padres, encontramos que éstos presentan un nivel de compromiso medio en la crianza de sus hijos, mostrando un promedio de involucramiento de 166.1 ($DE = 15.63$), con un intervalo de confianza al 95% de [158.78; 173.42].

Tabla 1
Estadísticos descriptivos de las áreas del involucramiento paterno reportado por los padres

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>IC al 95%</i>
Apertura al mundo	2.94	0.40	2.14	3.57	2.76; 3.13
Cuidados básicos	3.80	0.49	2.88	4.75	3.57; 4.03
Disciplina	3.99	0.46	3.00	4.63	3.78; 4.20
Evocaciones	3.82	0.46	2.71	4.57	3.60; 4.03
Interacciones	3.30	0.59	2.11	4.33	3.03; 3.58
Soporte afectivo	3.80	0.60	2.43	4.71	3.52; 4.08

En cuanto al involucramiento paterno por áreas, se realizó un análisis por pares, encontrándose que existen diferencias significativas de las áreas *Apertura al mundo* e *Interacciones*, con respecto a las otras áreas (ver Tabla 2).

Tabla 2
Diferencias entre las áreas del involucramiento paterno

	Cuidados básicos		Disciplina		Evocaciones		Interacciones		Soporte afectivo	
	<i>t(19)</i>	<i>p</i>	<i>t(19)</i>	<i>p</i>	<i>t(19)</i>	<i>p</i>	<i>t(19)</i>	<i>p</i>	<i>t(19)</i>	<i>p</i>
Apertura al mundo	-6.89	.00	-7.95	.00	-6.89	.00	-2.98	.01	-8.58	.00
Cuidados básicos			-1.24	.23	-.11	.91	3.58	.00	.04	.97
Disciplina					1.90	.07	5.64	.00	1.43	.17
Evocaciones							3.27	.00	.14	.89
Interacciones									-4.95	.00

En lo que respecta al involucramiento paterno reportado por las madres, se halló que éstas consideran que sus parejas presentan un nivel de compromiso bajo en la crianza de sus hijos, reportando un puntaje promedio de 161.0 (*DE* = 18.26), con un intervalo de confianza al 95% de [152.45; 169.65].

Tabla 3
Estadísticos descriptivos de las áreas del involucramiento paterno reportado por las madres

	<i>M</i>	<i>D.E.</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>IC al 95%</i>
Apertura al mundo	3.41	0.57	2.17	4.50	3.14; 3.68
Cuidados básicos	3.62	0.47	2.75	4.50	3.40; 3.84
Disciplina	3.89	0.48	2.88	4.88	3.66; 4.12
Evocaciones	3.66	0.60	2.43	4.57	3.38; 3.94
Interacciones	3.24	0.61	2.33	4.33	2.95; 3.52
Soporte afectivo	3.68	0.69	2.14	4.86	3.36; 4.00

Respondiendo al objetivo específico de comparar el involucramiento paterno reportado por los padres y el reportado por las madres, se encontró que existe diferencia

significativa en el nivel de involucramiento global reportado, así como en las áreas de *Cuidado básico* y *Evocaciones*, tal como se aprecia en la Tabla 4.

Tabla 4
Diferencias en el reporte de padres y madres del involucramiento paterno, con sus respectivas áreas

	Padres		Madres		<i>t</i> (19)	<i>p</i>	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Involucramiento paterno	166.10	15.63	161.00	18.26	2.30	.03	1.05
Apertura al mundo	20.60	2.79	20.45	3.44	0.33	.74	-
Cuidados básicos	30.45	3.95	28.95	3.74	2.85	.01	1.31
Disciplina	31.95	3.64	31.10	3.87	1.24	.23	-
Evocaciones	26.75	3.24	25.60	4.18	2.15	.04	.99
Interacciones	29.75	5.29	29.15	5.49	0.79	.43	-
Soporte afectivo	26.60	4.22	25.75	4.82	1.50	.14	-

Asimismo, se analizó si las puntuaciones de ambos informantes se encontraban relacionadas, hallándose correlaciones altas, directas y significativas en el involucramiento reportado por el padre y por la madre tanto en la puntuación global como en todas las puntuaciones por área, en el rango de .67 a .85. Debido a esto, así como a que en las otras cuatro áreas de involucramiento paterno no se encontró diferencia significativa entre el reporte del padre y el de la madre, para los siguientes análisis se empleará las puntuaciones de involucramiento paterno reportado por el padre.

En cuanto a las características del involucramiento paterno a partir de la variable sociodemográfica de la edad de los padres, solamente se encontró una relación media y directa, a nivel de significación marginal, con el involucramiento paterno en el área de *Soporte emocional* ($r = .39, p = .09$).

Con respecto a los resultados de la sección cualitativa del involucramiento paterno, los padres describen al padre ideal como un padre que vela por el bienestar de sus hijos, les da buen ejemplo y les dedica tiempo a sus hijos. Así, algunos padres señalaron que el padre ideal “Es el que se preocupa por que sus hijos estén bien”, “Es el que enseña con el ejemplo”, “Es el que está frecuentemente con su familia”. Es resaltante también que el 10% de la muestra califique como padre ideal a su propio padre, señalando que el padre ideal “Es como mi papá”.

Una de las más grandes dificultades que el 90% de los padres describen es el desafío de armonizar sus actividades laborales con el ejercicio de la paternidad y dedicar más tiempo a sus hijos (“Pasar poco tiempo con mi hijo”, “Dedicar mucho tiempo al trabajo”). Asimismo, el 50% de ellos manifiestan contar con dificultades para poner límites más estrictos y tener paciencia con sus hijos (“Acceder a lo que me piden”, “No tener paciencia”).

Asimismo, las mayores virtudes que estos padres describen son la capacidad de dar afecto, cuidado y protección a sus hijos. Algunos ejemplos respecto a la mayor virtud como padres de los participantes son “Decirles que las quiero siempre y que siempre las voy a querer”, “Preocuparme por su bienestar”, “Compartir todos los momentos que puedo con mis hijos”.

Es interesante que el 60% de la muestra se califica como un buen padre y todos ellos hacen referencia a su necesidad de continuar mejorando y aprendiendo a ejercer su rol. De esta forma, consideran que como padres son “Bueno y responsable”, “Bueno, pero también tengo errores”, “Bueno, pero debo seguir aprendiendo”. En tanto, un 15% de los padres se califican como padres regulares, señalando que “Siempre estoy ocupado con el trabajo”, “No tengo mucha paciencia”.

Por otra parte, en cuanto a la conducta de base segura de los niños, el promedio de la seguridad global de apego de los niños y niñas participantes es de .35 ($DE = .20$) con un intervalo de confianza al 95% de [.26; .45]. En la Tabla 5 se pueden observar las diferencias entre dimensiones de apego del estudio y el criterio teórico ideal.

Tabla 5
Diferencias entre puntajes promedio de las dimensiones de la conducta de base segura de los(as) niños(as) participantes en el estudio y del criterio teórico ideal

	<i>Ideal</i>	<i>M/Mdn</i>	<i>DE/RI</i>	<i>t(19) / Ws</i>	<i>p</i>
CIC	8.20 ^a	7.24 ^a	1.16 ^b	-1.44 ^c	.15
PCC	7.70 ^a	4.72 ^a	2.57 ^b	-2.37 ^c	.09
IOA	6.10	5.02	1.12	2.32	.04
BPC	7.80 ^a	5.12 ^a	3.17 ^b	-3.11 ^c	.00

Nota: CIC= Calidez de las interacciones con el cuidador; PCC= Placer en el contacto físico con el cuidador; IOA= Interacción con otros adultos; BPP= Búsqueda de proximidad con el cuidador.

^a Se reportó la mediana para las dimensiones cuyas puntuaciones no presentaron normalidad.

^b Se reportó el rango intercuartil para las dimensiones cuyas puntuaciones no presentaron normalidad.

^c Se utilizó la prueba Wilcoxon de los rangos con signo para una muestra para la dimensión que no presentó normalidad

En la tabla anterior, se observa que los (as) niños (as) participantes no muestran una diferencia significativa en el puntaje de la dimensión *Calidez en las interacciones con el cuidador* respecto a lo sostenido por la teoría del apego como ideal, por lo que los niños participantes sostienen relaciones que pueden considerarse cálidas con sus cuidadores. Por el contrario, se observa que puntúan significativamente menos en las dimensiones de *Búsqueda de proximidad con el cuidador*, *Placer en el contacto físico con el cuidador* e *Interacción con otros adultos*.

Con respecto a las características de la seguridad del apego a partir del sexo de los(as) niños(as), no se encontraron diferencias significativas en la seguridad global ni en sus respectivas dimensiones (M niñas = .37, DE niñas = .21, M niños = .35, DE niños = .19, $t(18) = -.27, p = .79$).

En cuanto a las características de la seguridad del apego de los niños a partir de las variables sociodemográficas de los padres, únicamente se halló una relación media y directa, a nivel de significación marginal, entre la edad del padre y la *Búsqueda de proximidad con el cuidador* ($r = .43, p = .06$).

Ahora bien, en cuanto al objetivo general de este estudio, al analizar la relación entre el involucramiento paterno y la conducta de base segura del niño, se encontró que a nivel global existe una relación alta, directa y significativa entre ambos constructos ($r = .48, p = .03$).

En lo que concierne a la relación entre el involucramiento paterno global y las dimensiones de la conducta de base segura del niño, se encuentra que hay una relación significativa, alta y directa entre el involucramiento y la dimensión *Búsqueda de proximidad con el cuidador* ($r = .62, p = .00$).

En tanto, respecto a la relación entre la seguridad global del niño y las áreas del involucramiento paterno, se encuentra una relación significativa, alta y directa de aquella con el área de *Apertura al mundo* ($r = .46, p = .04$) y con el área de *Soporte emocional* ($r = .55, p = .01$).

Finalmente, en el análisis de la correlación entre las áreas del involucramiento paterno y las dimensiones de conducta de base segura, se encuentra una relación significativa, alta y directa entre la dimensión *Búsqueda de proximidad con el cuidador* y las áreas de *Apertura al mundo*, *Interacciones* y *Soporte emocional*, tal como se puede apreciar en la Tabla 6.

Tabla 6
Correlaciones entre las áreas del involucramiento paterno y las dimensiones de la conducta de base segura.

	CIC ^a	PCC ^a	IOA	BPC ^a
	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>
Apertura al mundo	.24	.09	.18	.64**
Cuidado básico	.36	-.12	-.06	.36
Disciplina	.09	-.31	.14	.04
Evocaciones	-.11	-.23	.09	.04
Interacciones	.41	-.21	.07	.56*
Soporte emocional	.35	.06	-.03	.78***

Nota: CIC= Calidez de las interacciones con el cuidador; PCC= Placer en el contacto físico con el cuidador; IOA= Interacción con otros adultos; BPP= Búsqueda de proximidad con el cuidador.

^a Se empleó el coeficiente rho de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de las puntuaciones de la dimensión.

p* < .05, *p* < .01, ****p* < .001

Discusión

En esta sección se discutirán los resultados obtenidos en la presente investigación. En primer lugar, se discutirá los datos encontrados acerca del involucramiento paterno a partir de los datos globales, sus áreas y las características sociodemográficas de los participantes que son consideradas relevantes. Luego, se discutirá los resultados obtenidos sobre la conducta de base segura de los(as) niños(as), para posteriormente analizar la relación que ésta tiene con el involucramiento de los padres. Finalmente, se señalan los alcances de esta investigación, sus aportes, limitaciones y algunas recomendaciones.

En cuanto al involucramiento paterno, de acuerdo a los niveles propuestos en el estudio de Domecq (2010), se observa de forma global que los padres participantes reportan un grado de involucramiento medio en la crianza de sus hijos(as), lo cual quiere decir que los padres participantes presentan una participación media en las actividades asociadas a la crianza de sus hijos. Sin embargo, si bien el grupo de padres participantes presentan un involucramiento medio, hay que considerar que se ubican en el límite entre padres medianamente involucrados y padres poco involucrados. De este modo, estos padres se encontrarían todavía en proceso de consolidar una participación más involucrada en la crianza de los niños. Ello concuerda con los datos obtenidos en otros estudios, en los que se ha observado que los padres reportan un compromiso bajo a medio en las labores asociadas a la crianza de los hijos (Brown et al, 2007; Brown et al., 2012; Caldera, 2004).

En ese sentido, existe una preocupación de los padres participantes por dedicar una mayor cantidad de tiempo a sus hijos, pues en el 90% de casos aparece esta inquietud, sea como una debilidad o como un aspecto a mejorar. Este resultado estaría asociado a los horarios laborales del padre, quienes en su totalidad trabajan desde 48 hasta 70 horas semanales, disponiendo de poco tiempo libre para compartir con sus hijos. Efectivamente, ello coincide con los resultados de algunas investigaciones que señalan que mientras más largas son sus jornadas de trabajo, hay un menor involucramiento del padre (Cabrera et al., 2007; Jacobs y Kelley, 2006; Saraff y Srivastava, 2010).

No obstante, estos padres manifiestan el deseo de dedicar mayor tiempo para participar en la crianza de sus hijos, característica que sería propia de esta nueva generación de padres, que buscan combinar tanto el trabajo fuera como dentro de casa (Callirgos, 1998; Fuller, 2002). Así pues, los participantes habían asistido a las reuniones del nido a partir del cual se hizo la convocatoria para el presente estudio, además del hecho de haber aceptado participar en el mismo de forma voluntaria, dándose el tiempo para interactuar con su

hijo(a). Estas características no necesariamente son representativas de la población de padres en nuestro contexto, lo cual será tomado en consideración para discutir los resultados.

A nivel de las áreas del involucramiento, estos padres participarían en menor medida en actividades del área de *Apertura al mundo*, es decir, no suelen involucrarse con mucha frecuencia en que sus hijos(as) conozcan lugares nuevos o en organizar actividades que incentiven que éstos(as) tengan contacto con nuevas experiencias. De similar manera, estos padres se involucrarían con baja frecuencia en actividades del área de *Interacciones*, esto es, dedicarían poco tiempo a actividades como jugar o ver televisión junto a sus hijos(as). Estos resultados podrían asociarse a que este grupo de padres encontraría pocos espacios para planificar y realizar actividades con sus hijos, sea porque esta tarea aún sea principalmente asumida por la madre o por disponer de poco tiempo para la organización que ello requiere (Paquette et al., 2000).

Por otra parte, resalta que el 50% de los padres participantes señalen que tienen dificultades para poner límites estrictos a sus hijos. Este resultado podría relacionarse al hecho de que estos padres están involucrados en una disciplina de tipo reflexivo o preventivo más que en una de tipo autoritario. Así, más que imponer límites estrictos o dar castigos, se preocuparían por explicar a sus hijos el sentido de las normas de comportamiento, así como las consecuencias que tienen determinadas conductas. En ese sentido, al tratar de ejercer disciplina, muchos de ellos podrían sentir que carecen de referentes o herramientas para poner límites y corregir a sus hijos (Kazura, 2000).

Además de contar con el reporte de los padres sobre su propio involucramiento, en el presente estudio se consideró el reporte de las madres sobre el involucramiento de los padres. Al respecto, se considera importante contar con el reporte de la madre sobre el involucramiento de sus parejas para obtener una evaluación más precisa del involucramiento paterno, pues hay evidencia de que tanto los padres como las madres tienden a reportar niveles mayores del propio involucramiento en la crianza de sus hijos en comparación con los niveles obtenidos a partir del reporte de sus parejas (Beitel y Parke, 1998; Coley y Morris, 2002).

En efecto, en este estudio se encontró una diferencia significativa entre los niveles de involucramiento paterno reportados por los padres y por las madres. De esta forma, en contraste con el nivel medio de involucramiento reportado por los padres, las madres reportaron que los padres de sus hijos muestran un involucramiento bajo. Respecto a esta diferencia, por un lado, podría darse el caso de que los padres habrían reportado un mayor

nivel de su propio involucramiento. Si bien ello podría asociarse a temas de deseabilidad social, podría pensarse también que el ideal de involucramiento paterno de estos padres no diferiría de su involucramiento efectivo (Quiroga, 2017), por lo cual se sugeriría estudiar con mayor detalle el involucramiento paterno observado e ideal en futuras investigaciones.

Ahora bien, por otro lado, existiría la posibilidad de que las madres estarían subreportando el nivel de involucramiento de sus parejas. En este caso, ello podría deberse a las expectativas que tienen las madres sobre el nivel de involucramiento paterno. En ese sentido, ellas podrían haber evaluado el involucramiento de sus parejas considerando como referente el propio nivel de involucramiento materno. Es importante tener en cuenta estas consideraciones, pues la actitud positiva o negativa de la madre hacia la participación y el desempeño del padre puede asociarse a este vínculo: las madres pueden desalentar o promover el involucramiento del padre en la crianza de sus hijos según el tipo de retroalimentación que brindan a sus parejas (Boivin et al., 2005; Bouchard et al., 2007; Gilmore y Cuskelly, 2009; Sary y Turnip, 2015; Tremblay y Pierce, 2011). De esta manera, resulta relevante profundizar sobre la actitud materna hacia el involucramiento paterno y la distribución de tareas de crianza de los hijos en estudios posteriores.

A nivel de áreas, se encuentran diferencias significativas entre el reporte de padres y madres en el área de *Cuidados básicos*. Así, las madres perciben que sus parejas participan en menor medida de la que ellos reportan en actividades como ayudar a sus hijos(as) a vestirse o cuidar que estén limpios(as). Este resultado podría asociarse al hecho de que los cuidados básicos, incluso en la actualidad, sea una función atribuida casi de manera exclusiva a las madres, quienes desde el nacimiento son las principales encargadas de los cuidados de alimentación y limpieza de sus hijos(as) (Sary y Turnip, 2015). Por ello, incluso si los padres se involucran, las madres podrían evaluar la participación del padre en tareas de cuidados básicos como menos frecuente en comparación a la medida en que ellas lo hacen desde los primeros meses de sus hijos (Coley y Morris, 2002; Sary y Turnip, 2015).

Igualmente, se encuentran diferencias significativas en el área de *Evocaciones*. Por su parte, los padres consideran que con regularidad ellos piensan, recuerdan y tienen presentes a sus hijos(as) a pesar de su ausencia. En cambio, las madres consideran que es poco frecuente que sus parejas piensen en sus hijos(as) cuando están ausentes o cuenten anécdotas sobre ellos(as) a sus compañeros de trabajo o amigos. Esta diferencia podría explicarse debido a que para las madres resultaría difícil conocer de forma precisa el grado de presencia psicológica del niño en las cogniciones paternas, pues, por lo general, los

padres reservan para sí mismos estos pensamientos, por lo que no comparten de forma explícita estas ideas con sus parejas (Callirgos, 1998; Domecq, 2010). Además, la mayoría de las manifestaciones de estas evocaciones se producen en contextos de separación entre el padre y su hijo(a), en las cuales son las madres quienes permanecen junto al niño o la niña.

Pese a estas diferencias, se hallaron correlaciones positivas y altas entre el reporte de padres y madres sobre el involucramiento paterno global, así como en todas sus dimensiones. Por ello, se puede considerar que existe una concordancia o una misma tendencia entre las respuestas entre padres y madres (Domecq, 2010).

En relación a las variables sociodemográficas del padre asociadas al involucramiento, se encontró que solo la variable de edad mantiene una relación directa con el área de *Soporte emocional*. En ese sentido, podría decirse que a mayor edad los padres manifiestan con mayor frecuencia su afecto hacia sus hijos(as) y conversan con ellos(as) sobre sus estados emocionales, ayudando a regularlos. Este resultado coincide con diversos estudios que señalan que, a mayor edad, los padres contarían con mayor madurez emocional, lo que les facilitaría la identificación y comprensión de las necesidades de soporte emocional de sus hijos, lo cual a su vez los motivaría a mostrar un mayor apoyo afectivo a sus hijos (Castillo et al., 2011; Landale y Oropesa, 2001).

Por último, en relación al involucramiento paterno, es interesante que el 60% de la muestra se califica como un buen padre, y que la totalidad de la misma hace referencia a su necesidad de continuar mejorando en el ejercicio de su rol como padres. Ello podría indicar que estos padres están construyendo una nueva forma de ejercer su paternidad, pues si bien muchos de los padres mencionan el deseo de mantener lo bueno que recibieron de sus propios padres, manifiestan también el anhelo de incluir nuevas costumbres o maneras de acercarse a sus hijos, considerando el rol paterno como un aspecto importante en su vida y en la de sus hijos (Callirgos, 1998; Domecq, 2010; Fuller, 2000).

Ahora bien, en lo que se refiere a la seguridad del apego de los (as) niños (as), en general, se puede observar que este grupo muestra niveles de seguridad que son más bajos que los observados en infantes participantes en investigaciones internacionales (Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno 2007; van Ijzendoorn y Sagi-Schwartz, 2008). Pese a ello, estos niveles de seguridad se encuentran en el mismo rango que los observados en otros estudios realizados en el Perú (Nóblega, 2012; Luna-Victoria, 2015; Ugarte, 2014). No obstante, es importante resaltar el amplio rango de las puntuaciones obtenidas, pues algunos niños obtuvieron niveles muy bajos y otros muy altos de seguridad. Esto significaría que algunos niños participantes tienen un adecuado balance entre la conducta de exploración y

la búsqueda de proximidad con su padre, mientras que en otros niños participantes no habría este equilibrio.

En cuanto a las dimensiones de la conducta de base segura, es resaltante que en la *Calidez en las interacciones con el cuidador* el grupo de niños(as) participantes muestran puntuaciones similares al ideal teórico. De esta forma, estos(as) niños(as) sostienen relaciones que pueden considerarse bastante cálidas con sus cuidadores, caracterizándose por seguir las sugerencias e indicaciones de su padre con prontitud, así como por compartir objetos fácilmente con sus padres. Esto podría asociarse a las prácticas de socialización promovidas en el contexto familiar en el que se concede importancia a cumplir con los valores de respeto y jerarquía en relación a la figura del padre (Mirandé, 1991; Halgunseth, Ispa y Rudy, 2006).

En contraposición, en la dimensión de *Placer en el contacto físico con el cuidador*, se encontró que los niños del estudio obtienen puntajes significativamente más bajos que el ideal teórico. Estos resultados resultan coherentes con las características de desarrollo propias del periodo evolutivo de los participantes, ya que durante la etapa preescolar los niños manifiestan una menor búsqueda de contacto físico con sus padres, debido a que en esta etapa ya han internalizado las características del vínculo con sus cuidadores, de modo que no requieren de forma constante la presencia física de estos (Marvin y Greenberg, 1982; Nóblega, 2012; Posada et al., 2007). En consecuencia, debido a esta mayor independencia con respecto a sus padres, los(as) niños(as) evaluados(as), no solicitarían en mayor medida que sus padres los alcen, los carguen sobre sus piernas o los arrullen.

En esa línea, resulta congruente que los(as) niños(as) también muestren puntajes significativamente más bajos en la dimensión de *Búsqueda de proximidad con el cuidador* en comparación con el ideal teórico. Así, el grupo de niños(as) participantes no se encontraría constantemente pendiente de la localización de su papá, ni se fastidiaría cuando éste se va, ni le pediría ayuda con tanta frecuencia, pues, a medida que éstos(as) crecen, se van haciendo cada vez más independientes de sus cuidadores (Marvin y Greenberg, 1982). Además, en nuestro contexto los padres promoverían que sus hijos sean independientes de ellos, de modo que estos sufran menos con las separaciones y estén preparados para cuando sus padres no estén presentes, por lo que socializarían a sus hijos de modo que no busquen especialmente la proximidad con ellos (Harwood et al., 1995; Nóblega, 2012).

Además, con respecto a la misma dimensión, *Búsqueda de proximidad con el cuidador*, cabe destacar que, si bien a nivel marginal, es la única de todas las dimensiones de la conducta de base segura que mostró una relación con alguna de las variables

sociodemográficas, en este caso, la edad del padre. De este modo, a mayor edad del padre, los(as) niños(as) observados(as) manifestarían una tendencia a abrazar o buscar contacto con el papá sin que él le pida o le invite a hacerlo, y mostrarían con mayor claridad un patrón de comportamiento en el cual usan al papá como una base desde la cual exploran su ambiente. Ello podría asociarse con la característica de que, a mayor edad, los padres tendrían mayor disposición para responder a las necesidades de soporte emocional de sus hijos(as), lo que redundaría en que éstos(as) busquen preferentemente el contacto con sus progenitores, así como que regresen a ellos cuando perciben peligro o necesitan consuelo al percibir tal disponibilidad en los padres de mayor edad (Brown et al., 2007; Brown et al., 2012; Castillo et al., 2011; Monteiro et al., 2008; Monteiro et al., 2010).

Por último, se encontraron también diferencias significativas respecto al ideal en la dimensión de *Interacciones con otros adultos*. Esto podría asociarse a dos factores. Por un lado, podría deberse a que varias de las conductas descritas en los ítems correspondientes a esta dimensión no pudieron ser observadas durante las visitas a los hogares de las familias, tales como aquellas referidas a que el niño disfrute el contacto físico con nuevos adultos, comparta cosas con visitas o busque jugar con personas nuevas. Por otro lado, hay que considerar que la mayoría de los padres participantes pasa varias horas a la semana fuera de casa por motivos de trabajo. Así, los momentos de aplicación habrían representado espacios en donde los(as) hijos(as) habrían preferido centrarse en interactuar con sus padres en lugar de hacerlo con otros adultos, en este caso la observadora (Ugarte, 2014). Por estas razones, habría habido poco espacio durante las observaciones para que el niño juegue, abrace o tome cariño con otros adultos.

Con relación al objetivo principal, los resultados muestran que existe una relación directa entre el involucramiento paterno y la seguridad del apego del niño. Este resultado concuerda con lo concluido por estudios internacionales que han encontrado que mayores niveles de involucramiento paterno están asociados a una mayor seguridad del apego del niño con su progenitor (Brown et al., 2012; Monteiro et al., 2010). Ello podría explicarse en función a que la participación regular del padre en la crianza permitiría al niño interiorizar que existe la disponibilidad paterna para responder a sus demandas y desarrollar confianza en que puede contar con él cuando lo requiera. A partir de ello, se puede entender también la relación directa entre el involucramiento paterno global y la dimensión de la conducta de base segura *Búsqueda de proximidad con el cuidador*. Así, los padres con una alta participación en la crianza tienen hijos que usan como una base segura a la que regresar si perciben peligro o necesitan consuelo, de modo que se mantienen pendientes de la

ubicación de éste y buscarían mantener cercanía con él, ya que lo reconocerían como una figura que les brinda seguridad (Monteiro et al., 2010), como se pudo apreciar en las interacciones padre-infante.

En tanto, al analizar la relación entre la seguridad del apego del niño y las áreas del involucramiento paterno, se hallaron relaciones con dos áreas. En primer lugar, se observó una relación directa de la seguridad global de los niños con el área *Apertura al mundo*. De esta forma, los padres que con frecuencia facilitan que su hijo(a) explore nuevos juegos, deportes, actividades y lugares tienen hijos que desarrollan un vínculo seguro con sus padres. Este resultado apoyaría lo sostenido por Paquette (2004), quien señala que los padres que estimulan a sus hijos para que se introduzcan en nuevas experiencias y tomen ciertos riesgos bajo su supervisión, permiten a los niños desarrollar la confianza en el padre como una figura que les brinda seguridad para explorar el ambiente, favoreciendo la manifestación de conductas de búsqueda de exploración características de un apego seguro.

De igual manera, se halló una relación directa de la seguridad global de los niños con el área de *Soporte emocional*. Así, los padres que frecuentemente calman a sus hijos cuando muestran signos de angustia y les dicen con regularidad que los quieren, tienen niños con mayor seguridad en el vínculo con su padre. Ello significaría que cuando el padre con frecuencia manifiesta a su hijo que cuenta con su apoyo afectivo, el niño interiorizaría la figura del padre como un refugio seguro que le provee consuelo ante potenciales amenazas, generando una sensación de seguridad a través de la evaluación de la disponibilidad del padre para responder a sus necesidades afectivas (Paquette et al., 2000).

Por último, al analizar la relación entre las distintas áreas del involucramiento paterno y las dimensiones de la conducta de base segura, se encontró una relación directa entre las áreas de *Apertura al mundo*, *Interacciones* y *Soporte emocional*, y la dimensión *Búsqueda de proximidad con el cuidador*. A partir de este resultado, podría interpretarse que cuando los padres se involucran en proponer a sus hijos nuevas actividades, alentándolos a tomar riesgos, y efectivamente realizan actividades junto a ellos, al tiempo que toman las medidas para que sus hijos se sientan seguros ante estas situaciones desafiantes, los niños manifiestan conductas de búsqueda de proximidad con su padre, características de un apego seguro, reconocerlo como una figura que les proporciona seguridad (Domecq, 2010; Paquette et al., 2000; Pleck, 2010).

Finalmente, se pueden considerar algunas implicancias de estos resultados. En primer lugar, se encuentra el reducido número de participantes; para futuras investigaciones, sería importante acceder a una muestra más grande que pueda ser

representativa. Asimismo, hay que considerar que los padres participantes constituyen de por sí padres que participarían con regularidad en las tareas de crianza de sus hijos, ya que asistieron a las reuniones del nido a partir del cual se hizo la convocatoria para esta investigación, además de haber aceptado participar en el mismo de forma voluntaria, dándose tiempo para interactuar con su hijo(a). Igualmente, es necesario señalar que los padres participantes cumplen con ciertos criterios de inclusión como haber estado presentes desde el nacimiento de sus hijos y convivir con la madre de su hijo(a) al menos desde el nacimiento de éste(a). Estas características conforman un grupo específico de padres que no necesariamente resulta representativo de la población, por lo que los resultados obtenidos no deben ser tomados como características aplicables a todos los padres. De esta manera, resulta relevante profundizar sobre este tema en estudios posteriores que comprendan una muestra de mayor amplitud y con características distintas, considerando, por ejemplo, otros niveles socioeconómicos, para poder confirmar estos hallazgos que sólo serían preliminares.

Así también, a partir de los resultados obtenidos en el presente estudio se pueden señalar un par de consideraciones metodológicas. La primera de ellas es sobre el uso de la Escala CP. En la presente investigación este instrumento ha demostrado ser una forma confiable para describir el involucramiento paterno. La segunda consideración se refiere al AQS. En el caso de este instrumento sería importante que el criterio referente para la conducta del niño considere los cambios evolutivos en la conducta de base segura de los niños preescolares con la finalidad de mejorar su medición. Esta consideración refiere principalmente a las áreas de *Placer en el contacto físico con el cuidador* y *Búsqueda de proximidad con el cuidador*, cuyas manifestaciones conductuales disminuyen durante la edad preescolar en comparación con edades más tempranas.

Más allá de estas limitaciones, y como conclusión de esta investigación, se puede plantear que la evaluación del involucramiento paterno parece ser una variable importante a tener en cuenta para el estudio del vínculo padre–niño en nuestro contexto, reafirmando la importancia de continuar su estudio. Del mismo modo, favorece el conocimiento de la conducta paterna, al evaluarla desde las múltiples dimensiones del involucramiento del padre en la crianza (Paquette, 2004; Paquette et al., 2000). Asimismo, dada la importancia de la seguridad del apego para el desarrollo del niño, se recomienda seguir indagando respecto a la conducta de seguridad del apego, específicamente en lo referente a búsqueda de proximidad de los niños(as) hacia el padre y si es que esto es fomentado por el padre o no, tal como se plantea teóricamente (Lamb, 1977; Paquette, 2004). Cabe destacar también

que los resultados obtenidos brindan mayor solidez a la escala CP y al uso del AQS para la evaluación de la seguridad del vínculo padre-niño, ya que en ambos casos presentan adecuados valores de confiabilidad.

De esta forma, este estudio sirve como punto inicial para la mayor comprensión de la naturaleza de la relación entre padres y niños, y puede favorecer el desarrollo de nuevas investigaciones que realicen comparaciones a partir de otras variables, como la percepción materna del involucramiento paterno y la distribución de labores de crianza.

Referencias

- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Lawrence Erlbaum Associates.
- Amato, P., & Rivera, F. (1999). Paternal involvement and children's behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 375-384.
- Bailey, W. (1994). A longitudinal study of fathers' involvement with young children: Infancy to age 5 years. *Journal of Genetic Psychology*, 155(3), 331-339.
- Beitel, A., & Parke, R. (1998). Paternal involvement in infancy: The role of maternal and paternal attitudes. *Journal of Family Psychology*, 12(2), 268-288.
- Beltrão, L., Aparecida, M., & Bigras, M. (2013). O engajamento paterno como fator de regulação da agressividade em pré-escolares. *Paidéia*, 23(54), 21-30.
- Boivin, M., Perusse, D., Dionne, G., Saysset, V., Zoccolillo, M., Tarabulsy, G., & Tremblay, R. (2005). The genetic-environmental etiology of parents' perceptions and self-assessed behaviours toward their 5-month-old infants in a large twin and singleton sample. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46, 612-630.
- Bouchard, G., Lee, C., Asgary, V., & Pelletier, L. (2007). Fathers' motivation for involvement with their children: A Self-Determination Theory Perspective. *Fathering: A Journal of Theory, Research, & Practice About Men as Fathers*, 5(1), 25-41.
- Bowlby, J. (1974). *Attachment and loss: Vol 1. Attachment*. Londres, Reino Unido: The Hogart Press.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base. Parent-child attachment and healthy human development*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Brown, G., Mangelsdorf, S. & Neff, C. (2012). Father involvement, paternal sensitivity, and father-child attachment security in the first 3 years. *Journal of Family Psychology*, 26(3), 421-430.
- Brown, G., McBride, B., Shin, N., & Bost, K. (2007). Parenting predictors of father-child attachment security: Interactive effects of father involvement and fathering quality. *Fathering*, 5(3), 197-219.

- Buitrón, V. (2008). *Apego en hijos de madres adolescentes víctimas de abuso sexual en Lima Metropolitana* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C., Bradley, R., Hofferth, S., & Lamb, M. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development, 71*(1), 127-136.
- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C. & Shannon, J. (2007). Fathers' influence on their children's cognitive and emotional development: From toddlers to pre-K. *Applied Development Science, 11*(4), 208-213.
- Caldera, Y. (2004). Paternal involvement and infant-father attachment: A q-Set study. *Fathering, 2*(2), 191-210.
- Callirgos, J. (1998). *Sobre héroes y batallas: los caminos de la identidad masculina*. Lima, Perú: Escuela para el Desarrollo.
- Castillo, J., Welch, G., & Sarver, C. (2011). Fathering: The relationship between fathers' residence, fathers' sociodemographic characteristics and father involvement. *Maternal Child Health, 15*, 1342-1349.
- Chae, J., & Lee, K. (2011). Impacts of Korean fathers' attachment and parenting behavior on their children's social competence. *Social Behavior and Personality: An International Journal, 39*(5), 627-643.
- Coley, R., & Morris, J. (2002). Comparing father and mother reports of father involvement among low-income minority families. *Journal of Marriage and Family, 64*, 982-997.
- Cox, M., Owen, M., Henderson, V., & Margand, N. (1992). Prediction of infant-father and infant-mother attachment. *Developmental Psychology, 28*, 474-483.
- Crittenden, P. (1995). Attachment and psychopathology. En S. Goldberg, R. Muir & J. Kerr (Eds.), *John Bowlby's Attachment Theory: Historical, clinical and social significance*. Nueva York, Estados Unidos: The Analytic Press.
- Day, R., & Lamb, M. (2004). Conceptualizing and measuring father involvement: Pathways, problems, and progress. En R. Day & M. Lamb (Eds.), *Conceptualizing and measuring father involvement* (pp. 1-15). Nueva Jersey, Estados Unidos: Lawrence Erlbaum Associates.
- Deutsch, F. (2001). Equally shared parenting. *Current Directions in Psychological Science, 10*, 25-28.

- Diener, M., Mangelsdorf, S., McHale, J., & Frosch, C. (2002). Infants' behavioral strategies for emotion regulation with fathers and mothers: Associations with emotional expressions and attachment quality. *Infancy, 3*(2), 153–174.
- Domecq, G. (2010). *Construcción y validación de una escala para medir el compromiso paterno* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Domenech-Rodriguez, M., Donovan, M., & Crowley, S. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of “Protective Parenting” in first-generation Latinos. *Family Process, 48*(2), 195-210.
- Feldman, R. (2003). Infant-mother and infant-father synchrony: The co-regulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal, 24*(1), 1-23.
- Fuller, N. (2002). *Masculinidades cambios y permanencias*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- George, C., & Solomon, J. (2008). The caregiving system: A behavioral system approach to parenting. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 833–856). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Gilmore, L. & Cuskelly, M. (2009). Factor structure of the Parenting Sense of Competence Scale using a normative sample. *Child: Care, Health and Development, 35*(1), 48-55.
- Grossmann, K., Grossmann, K., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H., & Zimmermann, P. (2002). The uniqueness of the child–father attachment relationship: Fathers' sensitive and challenging play as a pivotal variable in a 16-year longitudinal study. *Social Development, 11*(3), 307-331.
- Grossmann, K., Grossmann, K., Kindler, H., & Zimmermann, P. (2008). A wider view of attachment and exploration: The influence of mothers and fathers on the development of psychological security from infancy to young adulthood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (pp. 857-879). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Halgunseth, L., Ispa, J., & Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child Development, 77*, 1282-1297.
- Harwood, R., Miller, J. & Irizarry, L. (1995). *Culture and attachment: Perceptions of the child in context*. Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.

- Howes, C., & Spieker, S. (2008). Attachment relationships in the context of multiple caregivers. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 317-332). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Instituto de Opinión Pública de la PUCP [IOP - PUCP]. (2010). *Niveles socioeconómicos*. Lima, Perú: Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jacobs, J., & Kelley, M. (2006). Predictors of paternal involvement in childcare in dual earner families with young children. *Fathering, 4*(1), 23-47.
- John, A., & Halliburton, A. (2010). Q methodology to assess child-father attachment. *Early Child Development and Care, 180*(1-2), 71-85.
- Kazura, K. (2000). Fathers' qualitative and quantitative involvement: An investigation of attachment, play, and social interactions. *The Journal of Men's Studies, 9*, 41-57.
- Kyoung, M., Jacobvitz, D., Hazen, N., & Jung, S. (2012). Maternal sensitivity and infant attachment security in Korea: Cross-cultural validation of the Strange Situation. *Attachment & Human Development, 14*(1), 33-44.
- Lamb, M. (1977). The development of mother-infant and father-infant attachments in the second year of life. *Developmental Psychology, 13*(6), 637-648.
- Lamb, M. (2002). Infant-Father Attachments and their impact on child development. En N. Cabrera & C. Tamis-LeMonda (Eds.), *Handbook of father involvement. Multidisciplinary perspectives* (pp. 91-117). Nueva Jersey, Estados Unidos: Laurence Erlbaum Associates.
- Lamb, M., & Lewis, C. (2003). Father's influence in children development: The evidence from two parent families. *European Journal of Psychology of Education, 18*(2), 211-228.
- Lamb, M., & Lewis, C. (2010). *The development and significance of father-child relationships in two-parent families: The role of the father in child development*. Nueva Jersey, Estados Unidos: John Wiley & Sons Inc.
- Lamb, M., Pleck, J., Charnov, E., & Levine, J. (1987). A biosocial perspective on paternal behavior and involvement. En J. Lancaster, J. Altman, A. Rossi, & L. Sherrod (Eds.), *Parenting across the life span: Biosocial dimensions* (pp. 111-142). Hawthorne, Estados Unidos: Aldine.
- Lamb, M., Chuang, S. & Cabrera, N. (2003). Promoting child adjustment by fostering positive paternal involvement. En R. Lerner, F. Jacobs, & D. Wertlieb (Eds.),

Handbook of applied developmental science (pp. 211-232). Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage.

Lamb, M., & Tamis-LeMonda, C. (2004). The role of the father: An introduction. En E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 1-31). Nueva York, Estados Unidos: Wiley.

Landale, N., & Oropesa, S. (2001). Father involvement in the lives of mainland Puerto Rican children: Contributions of nonresident, cohabiting and married fathers. *Social Forces*, 79(3), 945-968.

Luna-Victoria, A. (2015). *Sensibilidad paterna y seguridad: El rol de la satisfacción marital* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid, España: Lugar Editorial.

Marsiglio, W. (1993). Contemporary scholarship on fatherhood: Culture, identity, and conduct. *Journal of Family Issues*, 14(4), 484-509.

Marsiglio, W., Amato, P., Day, R., & Lamb, M. (2000). Scholarship on fatherhood in the 1990s and beyond. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1173-1191.

Marvin, R. & Britner, R. (2008). Normative development. The ontogeny of attachment. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (pp. 269-316). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.

Marvin, R. & Greenberg, M. (1982). Preschoolers changing conceptions of their mothers: A social-cognitive study of mother-child attachment. En D. Forbes & M. Greenberg (Eds.), *New directions for child development, Vol. 18, Children's planning strategies* (pp. 47-60). San Francisco, Estados Unidos: Jossey-Bass.

Mirandé, A. (1991). Ethnicity and fatherhood. En F. Bozett & S. Hanson (Eds.), *Fatherhood and families in cultural context* (pp. 53-82). Nueva York, Estados Unidos: Springer.

Monteiro, L., Veríssimo, M., Vaughn, B., Santos, A., & Bost, K (2008). Secure base representations for both fathers and mothers predict children's secure base behavior in a sample of Portuguese families. *Attachment & Human Development*, 10(2), 189-206.

Monteiro, L., Veríssimo, M., Vaughn, B., Santos, A., Torres, N., & Fernandes, M. (2010). The organization of children's secure base behaviour in two-parent Portuguese

families and father's participation in child-related activities. *European Journal of Developmental Psychology*, 7(5), 545-560.

NICHD Early Child Care Research Network (2000). Factors associated with fathers' caregiving, activities and sensitivity with young children. *Journal of Family Psychology*, 14(2), 200-219.

Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos* (Tesis de doctorado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Paquette, D. (2004). Theorizing the father-child relationship: Mechanisms and developmental outcomes. *Human Development*, 47, 193-219.

Paquette, D., Bolté, C., Turcotte, G., Dubeau, D. & Bouchard, C. (2000). A New Typology of Fathering. Defining and associated variables. *Infant and Child Development*, 9, 213-230.

Pedraglio, C. (2002). *Calidad de los roles de un grupo de madres que trabajan y su relación con el apego que desarrollan sus hijos* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Pierrehumbert, B., Santelices, M., Ibañez, M., Alberdi, M., Ongari, B., Roskman, I., ... Borghini, A. (2009). Gender and attachment representations in the preschool years: Comparisons between five countries. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 40, 543-566.

Pleck, J. (2012). Integrating father involvement in parenting research. *Parenting: Science and Practice*, 12, 243-253.

Pleck, J. (2010). Paternal involvement: Revised conceptualization and theoretical linkages with child out-comes. En M. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 67-107). Nueva York, Estados Unidos: Wiley.

Posada, G., Carbonell, O., Alzate, G. & Plata, S. (2004). Through Colombian lenses: Ethnographic and conventional analyses of maternal care and their associations with secure base behavior. *Developmental Psychology*, 40, 323-333.

Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., Sagi, A., Kondon-Ikemura, K., Haaland, W., & Synnevaag, B. (1995). The secure base phenomenon across cultures: Children's behaviour, mother's preferences and experts concepts. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada, & K. Kondon-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in the Child Development*, 60(2-3), 27-47.

- Posada, G., Jacobs, A., Arenas, A., Carbonell, O. A., Alzate, G., & Bustamante, M. (1999). Maternal care and attachment security in ordinary and emergency contexts. *Developmental Psychology, 35*(6), 1379-1388.
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment & Human Development, 9*(4), 393-411.
- Posada, G., Waters, E., Crowell, J., & Lay, K. (1995b). Is it easier to use a secure mother as a secure base? Attachment Q-set correlates of the Adult Attachment Interview. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development, 60*, 133-145.
- Quiroga, C. (2017). *Sensibilidad observada e ideal en padres de niños preescolares* (Tesis de licenciatura inédita). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ramírez, C. (2014). *Compromiso paterno en padres varones de niños con cáncer de entre tres a cinco años de edad* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rohner, R., & Veneziano, R. (2001). The importance of father love: History and contemporary evidence. *Review of General Psychology, 5*, 382-405.
- Saraff, A., & Srivastava, H. (2010). Pattern and determinants of paternal involvement in childcare: An empirical investigation in a metropolis of India. *Population Research and Policy Review, 2*, 249-273.
- Sary, M., & Turnip, S. (2015). Attitude difference between fathers and mothers toward fathers involvement in child rearing activities among couples with 0-12 months old babies. Community based study in a primary health care setting. *Procedia - Social and Behavioral Sciences, 190*, 92-96.
- Sroufe, A., & Waters, E. (1977). Attachment as an organizational construct. *Child Development, 48*, 1184-1199.
- Takahashi, K. (1986). Examining the Strange Situation procedure with Japanese mothers and 12-month-old infants. *Developmental Psychology, 22*, 265-270.
- Torres, N., Veríssimo, M., Monteiro, L., Ribeiro, O., & Santos, A. (2014). Domains of father involvement, social competence and problem behavior in preschool children. *Journal of Family Studies, 20*(3), 188-203.

- Tremblay, S., & Pierce, T. (2011). Perceptions of fatherhood: Longitudinal reciprocal associations within the couple. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 43(2), 99-110.
- Ugarte, A. (2014). *Conducta de base segura con el padre y representaciones de apego en niños preescolares* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- van Ijzendoorn, M., & Sagi-Schwartz, A. (2008). Cross-cultural patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2 ed., pp.880-905). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.
- van Ijzendoorn, M., Vereijken, C., Bakermans-Kranenburg, M., & Riksen-Walraven, J. (2004). Assessing attachment security with the attachment Q-Sort: Meta-analytic evidence for the validity of the observer AQS. *Child Development*, 75, 1188-1213.
- Vaughn, B., & Waters, E. (1990). Attachment behavior at home and in the laboratory: Q-Sort observations and Strange Situation classifications of one-year-olds. *Child Development*, 61, 1965-1973.
- Waters, E. (1995). The Attachment Q-Set (Version 3). En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research. Monographs of the society for research in child development*, 60(2-3), 234-246.
- Waters, E., & Cummings, M. (2000). A secure base from which to explore close relationships. *Child Development*, 71, 164-172.
- Waters, E., & Deane, K. (1985). Defining and assessing individual differences in attachment relationships: Q-Methodology and the organization of behavior in infancy and early childhood. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, 41-65.
- Wilson, K., & Prior, M. (2011). Father involvement and child well-being. *Journal of Paediatrics and Child Health*, 47(7), 405-407.
- Zevalkink, J., Riksen-Walraven, J., & Van Lieshout, C. (1999). Attachment in the Indonesian caregiving context. *Social Development*, 8(1), 21-40.

Apéndices

Apéndice A

Consentimiento informado

Usted está siendo invitado a participar en una investigación que busca conocer cómo se relacionan padres e hijos con edades de 3 a 5 años. Los objetivos de este estudio son conocer las características del rol paterno, así como las particularidades del comportamiento de su hijo(a). La investigación está a cargo de Mercedes Delgado Jara, estudiante de último año de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Si usted decide aceptar, se le solicitará contestar una pequeña encuesta sobre algunos datos acerca de usted y su familia y se realizará una observación de la interacción entre usted y su hijo(a), la cual será grabada en video para facilitar el estudio. Asimismo, se le pedirá responder un cuestionario respecto a su implicación en la crianza de su hijo (a). La duración de esta reunión es de aproximadamente 2 horas.

Toda la información obtenida de usted en esta investigación será estrictamente confidencial, anónima y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de investigación. Se le informa que la prueba que se le aplicará no resultará perjudicial para usted, ni para su hijo y es totalmente voluntaria. Usted tiene el derecho a negarse a participar o puede retirarse del estudio en cualquier momento que lo considere conveniente.

Si alguno de los procedimientos le parece incómodo, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la investigadora o de no responder. Asimismo, si tiene preguntas sobre la investigación puede hacerlas en cualquier momento de su participación en él.

Agradezco de antemano su participación.

Yo, _____, doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí. Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Mercedes Delgado Jara al correo mercedes.delgadoj@pucp.pe o al teléfono 999585615.

_____ Nombre completo del participante	_____ Firma	_____ Fecha
_____ Nombre de la investigadora responsable	_____ Firma	_____ Fecha

Apéndice B
Ficha sociodemográfica
Grupo de Investigación Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional

Datos del niño									
Nombre:			Edad (años y meses):			Fecha de nacimiento:			
Género		F	M	Lugar de nacimiento:			Posición ordinal:		
Edad de inicio de escolaridad			Cambio de centro escolar:			Número de cambios de centro escolar:			
Cuidador principal:			Cuidadores secundarios:						
Separaciones del padre mayores a una semana:			Número de separaciones mayores a una semana:			Edad de primera separación:			
Motivo de primera separación:			Duración de la primera separación:			Cuidador a cargo durante separación:			
Dificultad al nacer o durante el parto:			Enfermedades en el último mes:			Enfermedades o accidentes importantes a lo largo de su vida:			
Personas que viven en la casa		Madre		Padre		Hermanos (as)		Otros:	
		SI	NO	SI	NO	SI	NO		
		Abuelos (as)		Tíos (as)		Primos (as)			
		SI	NO	SI	NO	SI	NO		

Datos del padre del niño										
Nombre:			Edad:			Fecha de nacimiento:				
Lugar de nacimiento:			Edad de migración (de ser el caso):			Lengua materna:				
Lugar de nacimiento de su madre (abuela paterna del niño):					Lugar de nacimiento de su padre (abuelo paterno del niño):					
Estadía en otras ciudades más de un año		SI	NO	Ciudad/ tiempo (años y fecha):			Ciudad/ tiempo (años y fecha):			
Número de años estudiados en total:			Años primaria:			Años secundaria:				
Años superior técnica:			Años superior universitaria:			Ocupación:				
Estado civil:					Tiempo de convivencia con su pareja actual:					
Soltero	Casado	Conviviente	Separado	Divorciado	Viudo					
Edad (años y meses) y sexo de sus hijos (hermanos del niño)			Hijo 1		Hijo 2		Hijo 3		Hijo 4	
			Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo

Tiene trabajo remunerado		Trabajo remunerado		Trabajo fuera de casa	
SI	NO	En casa	Fuera de casa	Medio tiempo	Tiempo completo
Tiempo compartido con su hijo en horas		L-V	S-D	¿Qué actividades suele realizar con su hijo(a) cuando están juntos?	
¿Se siente apoyado en la crianza de su hijo?		Persona(s) que lo apoyan:			
SI	NO				

Datos de la madre del niño					
¿Es la pareja actual?		Edad:		Fecha de nacimiento:	
SI	NO				
Lugar de nacimiento:		Edad de migración (de ser el caso):		Lengua materna:	
Estadía en otras ciudades más de un año		SI	NO	Ciudad/ tiempo (años y fecha):	Ciudad/ tiempo (años y fecha):
Número de años estudiados en total:		Años primaria:		Años secundaria:	
Años superior técnica:		Años superior universitaria:		Ocupación:	
Tiene trabajo remunerado		Trabajo remunerado		Trabajo fuera de casa	
SI	NO	En casa	Fuera de casa	Medio tiempo	Tiempo completo

Cuando tiene dudas o dificultades sobre la crianza de su hijo recurre a:					
La madre de su hijo	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Su familia					
Sus amigos					
Sus compañeros de trabajo					
Organizaciones, asociaciones, parroquia					
El jardín infantil y/o colegio					
Médico y/o enfermera					

Durante el último mes en la familia se han vivido situaciones estresantes como:							
Pérdida de empleo		Problemas con su pareja		Problemas económicos		Problemas de vivienda	
SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Fallecimiento de familiar cercano		Enfermedades graves		Problemas con alcohol		Problemas con drogas	
SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Otros						Ninguno	

Apéndice C

Tabla 1

Normalidad de la distribución de las puntuaciones del involucramiento reportado por el padre y por la madre

Involucramiento paterno	Reporte del padre		Reporte de la madre	
	<i>SW (20)</i>	<i>p</i>	<i>SW (20)</i>	<i>p</i>
Apertura al mundo	.95	.42	.95	.48
Cuidados básicos	.95	.41	.95	.43
Disciplina	.94	.27	.97	.89
Evocaciones	.96	.54	.95	.41
Interacciones	.97	.81	.94	.26
Soporte afectivo	.95	.48	.93	.17

Apéndice D

Tabla 2
Correlaciones entre los reportes de involucramiento paterno, con sus respectivas áreas, del padre y por la madre

	Reporte del padre y de la madre	
	<i>r</i>	<i>p</i>
Involucramiento paterno	.84	<.001
Apertura al mundo	.81	<.001
Cuidados básicos	.81	<.001
Disciplina	.67	<.001
Evocaciones	.82	<.001
Interacciones	.80	<.001
Soporte afectivo	.86	<.001